

¿Qué es el Hombre?

Lección 1

En el Principio

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Creación	2
A. Relatos Bíblicos	3
B. Historicidad	4
1. Génesis	5
2. Antiguo Testamento	6
3. Nuevo Testamento	6
C. Superioridad	7
III. Composición	9
A. Cuerpo Físico	10
B. Alma Inmaterial	11
1. Origen	13
2. Inmortalidad	13
3. Tricotomía	14
IV. Pacto	15
A. Benevolencia Divina	18
B. Lealtad Humana	19
1. Obligaciones Sacerdotales	19
2. Obligaciones Reales	21
C. Consecuencias	22
V. Conclusión	24

¿Qué es el Hombre?

Lección Dos

En El Principio

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez ha entrado a la mitad de una conversación? ¿O Ha llegado a una presentación después de que ya comenzó? ¿O tal vez ha llegado tarde a un evento deportivo? Si usted lo ha hecho, entiende que cuando nos perdemos el comienzo de algo, puede ser muy confuso. Cuando no sabemos cómo comienza la historia, tenemos problemas para entender por qué ciertos detalles son importantes, quiénes son los héroes y los villanos, y cuál es su punto de vista. Algo similar es verdad cuando consideramos a la raza humana. Saber cómo llegamos aquí, cómo nuestras circunstancias llegaron a ser, y lo que se supone que estamos haciendo es una gran ayuda cuando se trata de entender y administrar los detalles de nuestras vidas.

Esta es la primera lección de nuestra serie ¿Qué es el Hombre?, Y la hemos titulado "En el Principio". En esta lección, exploraremos lo que eran los seres humanos cuando Dios nos creó y nos puso en el Jardín del Edén. El título de esta serie - ¿Qué es el hombre? - debe ser familiar para la mayoría de los cristianos, ya que aparece varias veces en las Escrituras. Por ejemplo, Salmo 8 versículo 4 dice:

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?

Cada vez que los personajes bíblicos o los autores preguntaban "¿Qué es el hombre?", Se preguntaban sobre la naturaleza de la humanidad. Querían saber cosas como: quiénes somos en relación con Dios, cuál es nuestro papel en la tierra y qué clase de capacidades morales tenemos. Para ponerlo en términos teológicos formales, hacían preguntas sobre la antropología.

La palabra "antropología" viene de dos raíces griegas: *anthropos* (AHN-thrō-poss) *ανθρωπος*, que significa "hombre" o "ser humano;" y *logos* (LAWG-oss) *λόγος*, que significa "estudio." Así que, "antropología" es:

El estudio del hombre

O en el caso de la teología:

La doctrina del hombre

En los estudios seculares, la "antropología" se centra en cosas como la sociedad, la cultura, la biología y el desarrollo de los seres humanos. Pero la antropología teológica es mucho más estrecha.

Louis Berkhof, quien vivió entre los años 1873 al 1957, definió este término de esta manera en la parte 2, capítulo 1 de su obra Teología Sistemática:

La antropología teológica tiene que ver únicamente con lo que la Biblia dice respecto al hombre y con la relación que el hombre debe guardar para con Dios

En otras palabras, cuando se trata de la teología, la antropología es el estudio de la humanidad en *sí misma* y en su *relación* con Dios.

Nuestra lección sobre lo que eran los seres humanos En el Principio se dividirá en tres partes. Primero, veremos la creación de la humanidad. Segundo, describiremos la composición de nuestros seres. Y tercero, veremos el pacto inicial de la relación entre la humanidad y Dios. Comencemos con la creación de la humanidad.

CREACIÓN

En el antiguo Cercano Oriente, donde Moisés escribió el libro de Génesis, las historias de la creación eran extremadamente significativas. En culturas fuera de la Biblia, las historias de la creación típicamente explicaban lo que el mundo se suponía que era en su estado ideal. Ellos describieron cómo los dioses habían planeado originalmente que el mundo funcionara, y asignaron varios papeles a sus criaturas. Y las Escrituras usan los relatos de la creación de maneras similares.

Por supuesto, en las culturas alrededor del antiguo Israel, las historias de la creación eran mentiras. Atribuyeron las obras de la creación a dioses falsos. Y utilizaron sus historias inventadas para promover estructuras sociales y políticas inadecuadas, y torcer las relaciones entre la humanidad y otras criaturas.

Por el contrario, la Biblia relata la verdadera historia de la creación para explicar cómo la humanidad fue realmente diseñada para funcionar dentro del mundo. Esta es la razón por la cual muchas otras partes de la Biblia apelan a los relatos de la creación para probar cómo se supone que el mundo funciona y qué papel los seres humanos están moralmente obligados a jugar. Los teólogos a menudo se refieren a estas obligaciones como "ordenanzas de creación" porque son:

Requisitos morales establecidos por las obras de creación de Dios.

La idea es que las obras de Dios son perfectas, y por lo tanto, son el estándar para nuestro propio comportamiento.

A veces las ordenanzas de creación son explícitas, como el mandamiento de Dios "fructificad y multiplicaos" en Génesis capítulo 1 versículo 28. Pero otros están implícitos, tales como nuestra obligación de mantener el sábado santo. Los relatos de la creación no dicen explícitamente que los seres humanos deben descansar cada séptimo día. Pero en los Diez Mandamientos, en Éxodo capítulo 20 versículo 11, Moisés aclaró que el patrón de Dios de trabajar seis días y descansar en el séptimo obliga a los seres humanos a hacer lo mismo. Por lo tanto, al pensar en la importancia y el papel de la humanidad, es natural y provechoso comenzar con nuestra creación.

Exploraremos la creación de la humanidad en tres pasos. Primero, resumiremos los relatos bíblicos de la creación. Segundo, consideraremos la historicidad de Adán y Eva. Y tercero, veremos su superioridad entre las criaturas de Dios. Veamos primero los relatos bíblicos.

RELATOS BÍBLICOS

El libro de Génesis contiene dos relatos de la creación. Uno está en Génesis capítulo 1 versículo 1 al capítulo 2 versículo 3, y el otro está en Génesis capítulo 2 versículos 4 al 25. Juntos, estos relatos nos dan una idea general de cómo y por qué Dios nos creó.

Los relatos de la creación de Génesis 1 y 2, creo, son realmente complementarios entre sí, ya que ven la misma realidad. Ellos miran la primera cultura humana que es hecha por Dios en la que los únicos ocupantes en este momento son dos seres humanos. Miremos su cultura desde dos aspectos diferentes. Y realmente, tenemos la narración de la creación del capítulo 1, y habla de todo el proceso, pero tenemos una especie de ventana en el día seis de la creación de la vida humana en el capítulo 2, comenzando en el capítulo 2, y realmente va hablar más sobre su relación entre estos. Y así, estamos recibiendo una especie de película diferente de la misma imagen en ambos, y tenemos que ser capaces de leer eso y no buscar contradicciones necesariamente, pero creo que estamos viendo, en realidad, complemento y enriquecimiento.

Dr. Mark Saucy

En el primer relato de la creación, en Génesis capítulo 1 versículo 2, se nos dice que la creación estaba originalmente "desordenada y vacía". Entonces, en el resto del capítulo, se nos dice que Dios pasó seis días formando y llenando el universo. Durante los tres primeros días, Dios trató con el hecho de que estaba desordenada dando forma a sus varios escenarios. El primer día separó la oscuridad de la luz. En el segundo día, formó el cielo y la atmósfera para separar las aguas arriba de las aguas abajo. Al tercer día separó la tierra seca de los mares.

Durante los tres días siguientes, se ocupó del hecho de que la creación estaba vacía. Al cuarto día llenó la luz y la oscuridad de cuerpos celestes, como el sol y las estrellas. El quinto día, puso aves en el cielo y criaturas marinas en los océanos. Al sexto día llenó la tierra seca de todo tipo de animales. Y creó a los seres humanos para gobernar toda la creación en su nombre. Como leemos en Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

En este punto del relato bíblico, la humanidad se distinguía claramente del resto de la creación. Los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios, y se les dio autoridad sobre sus otras criaturas. Hablaremos de esto en profundidad más adelante. Así que por ahora, simplemente queremos señalar que la humanidad no sólo fue parte de la creación; También fue su culminación.

El segundo relato de la creación, en Génesis capítulo 2 versículos 4 al 25, contiene más detalles relacionados con la obra de Dios en el sexto día, cuando Dios creó los animales terrestres y la humanidad. Aquí, nos dicen que Dios formó los animales moldeándolos del polvo de la tierra. Y él hizo al primer hombre, Adán, de la misma manera, también moldeando su cuerpo del polvo de la tierra. Pero, es interesante notar que dice que sólo Adán recibió el aliento de vida de Dios.

A continuación, los animales fueron desfilando ante Adán, para que pudiera tratar de encontrar un ayudante adecuado - uno que le ayudara en las tareas que Dios le había asignado. Durante este proceso, dio nombre a los animales, demostrando su autoridad sobre ellos. No es sorprendente que ninguno de ellos resultara ser un ayudante adecuado.

Así que, para darle a Adán el ayudante que necesitaba, Dios creó a la primera mujer, Eva, para ser la esposa de Adán. Pero en vez de crearla del polvo de la tierra, Dios creó a Eva de la costilla de Adán. Esto hizo a Eva única entre todas las criaturas que Dios había hecho. Como dijo Adán en Génesis capítulo 2 versículo 23:

ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. (Génesis 2:23)

El acto de nombrarla varona demostró la autoridad de Adán sobre su esposa. Pero el nombre que él le dio - *ishshah* (*eesh-SHAH*) אִשָּׁה en hebreo, que traducimos "mujer" sonaba como el propio nombre de Adán - *ish* (*eesh*) אִישׁ, que traducimos "hombre".

La equivalencia de estos nombres implicaba que, aunque Eva estaba bajo la autoridad de Adán en su matrimonio, ella era igual a él en las tareas que Dios les había asignado como una raza. Ambos fueron creados a la imagen de Dios. Ambos debían llenar y someter a la tierra. Y a ambos se les dio autoridad para gobernar sobre la creación en nombre de Dios.

Con estos relatos bíblicos de la creación de la humanidad en mente, vayamos a la historicidad, o autenticidad histórica, de Adán y Eva.

HISTORICIDAD

En los últimos años, muchos teólogos han tratado los relatos bíblicos de la creación de la humanidad, como metáforas o alegorías, más que como una historia real. Pero la Escritura misma tiene una perspectiva muy diferente. Según muchos otros pasajes de la Biblia, Adán y Eva eran personas reales. En el momento de su creación, eran los únicos seres humanos en el planeta. Pero continuaron produciendo descendencia real, que eventualmente se multiplicó en la raza humana como la conocemos hoy.

Por supuesto Adán y Eva eran personas históricas. Así es como la Biblia lo ha registrado, y creemos en la Biblia porque es inspirada por Dios. A medida que entendemos este mundo e historia, podemos usar la arqueología, los documentos históricos y todo tipo de relatos transmitidos por diversas tradiciones, pero la base más firme en la que probamos que Adán y Eva son figuras históricas es que creemos lo que la Biblia nos ha dicho.

Rev. Xiaojun Fang, (traducción)

Para mostrar la historicidad de Adán y Eva, veremos tres filas de testimonios bíblicos. Primero consideraremos el contexto más amplio de Génesis mismo. En segundo lugar, examinaremos los libros del Antiguo Testamento más allá del Génesis. Y tercero, veremos el Nuevo Testamento. Comencemos con el contexto más amplio de Génesis mismo.

Génesis

El registro de Adán y su familia inmediata en Génesis capítulos 2 al 4 da cada aspecto de un relato destinado a describir la historia real. Algunos géneros literarios tienden a ser altamente figurativos y metafóricos, como la poesía y las parábolas. Otros tienden a ser muy directos, como la narrativa histórica. La mayor parte del libro del Génesis es incuestionablemente narrativa histórica, como las primeras historias patriarcales halladas en los capítulos 11 al 37, y la historia de los últimos patriarcas, como José, que se encuentra en los capítulos 37 al 50. Y la literatura de Génesis capítulos 2 a 4 coincide con estos otros pasajes muy de cerca. De hecho, Génesis capítulo 2 es introducido por el mismo marcador literario que introduce muchos otros relatos históricos a través del libro. Escuche las formas de lenguaje que Moisés uso en Génesis capítulo 2 versículo 4:

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados
(Génesis 2:4)

La frase “estos son los orígenes” — *elleh toledoth* (ĀL-leh tō-leh-DŌT) אלה תולדותה en Hebreo — puede ser literalmente traducido “estas son las generaciones.”

Esta misma frase introduce las listas y los relatos de las generaciones humanas en todo el Génesis. Introduce a los descendientes de Adán en el capítulo 5 versículo 1, Noé en el capítulo 6 versículo 9, Sem en el capítulo 11 versículo 10, Taré en el capítulo 11 versículo 27, Ismael en el capítulo 25 versículo 12 Isaac en el capítulo 25 versículo 19, Esaú en el capítulo 36 versículos 1 y 9, y Jacob en el capítulo 37 verso 2.

Además, Génesis proporciona detalles biográficos sobre la vida de Adán. Por ejemplo, nos dice que Eva quedó embarazada, y nos dice los nombres de tres de sus hijos: Caín, Abel y Set. También nos dice cuánto tiempo vivió Adán, que tenía 130 años cuando Set nació, y que murió cuando tenía 930 años. Esta vida es mucho más larga de lo que los seres humanos viven hoy en día, pero todavía obviamente se presenta como datos históricos

Por lo tanto, a la luz de la forma literaria narrativa de estos capítulos, la fórmula generacional que los introduce y los detalles de la vida de Adán, podemos estar seguros de que Moisés intentó que Génesis capítulos 2 a 4 fuera leído como historia. En otras palabras, pretendía que sus lectores creyeran que Adán y Eva eran personas reales e históricas.

Ahora que hemos visto la historicidad de Adán y Eva en Génesis dirijamos nuestra atención a otros libros del Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Eva no se menciona en ningún otro lugar en el Antiguo Testamento. Pero Adán es mencionado dos veces. Y en ambos lugares, se presenta como una figura histórica. La genealogía que comienza en 1 Crónicas capítulo 1 versículo 1 lo enumera como el padre histórico de Set. Esta genealogía remonta las generaciones de Adán al tiempo que rodea a Israel y el regreso de Judá del exilio babilónico, cerca del final del siglo VI AC. Para los exiliados que regresaban, una genealogía precisa e histórica era importante porque les ayudaba a establecer sus propios roles y herencias en la Tierra Prometida. La genealogía basada en el mito no habría logrado este propósito, y, por lo tanto, no habría sido persuasiva para la audiencia original del Cronista.

La otra mención de Adán aparece en Oseas. Este versículo compara los pecados del pueblo histórico de Israel con el pecado de Adán. Escuchemos Oseas capítulo 6 versículo 7:

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
(Oseas 6:7)

Algunos intérpretes creen que esto es una referencia a una ciudad llamada Adán, mencionada en Josué capítulo 3 versículo 16. Pero no hay referencia en Josué a esa ciudad pecando. Por lo tanto, sería extraño que se usara en Oseas como un refrán - especialmente cuando el pecado de nuestro primer padre era tan conocido y tenía repercusiones tan terribles para la humanidad. Otros podrían sugerir que Adán no necesita ser una figura histórica para que esta comparación funcione. Pero como veremos en el Nuevo Testamento, el pacto con Adán sólo es significativo si es histórico.

Ahora que hemos explorado la historicidad de Adán y Eva en Génesis y el resto del Antiguo Testamento, dirijamos nuestra atención al Nuevo Testamento.

Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento habla de Adán varias veces, y los autores del Nuevo Testamento con frecuencia asociaron mucho significado teológico a su historia. Por ejemplo, en Romanos capítulo 5 versículos 12 a 21, Pablo insistió en que el pecado de Adán es la razón por la que los seres humanos mueren. Además, enseñó que Jesús salva a su pueblo fiel de la maldición que sufrimos en Adán. Declaraciones similares se pueden ver en 1 Corintios capítulo 15 versículos 22 y 45. Así que, si Adán no era una figura histórica, ¿de qué nos salvó Jesús? Si ningún Adán histórico existiera para pecar contra Dios, entonces no tendríamos necesidad de que un Jesús histórico muriera en la cruz.

Pablo también confirmó la historicidad de Adán en 1 Timoteo capítulo 2 versículos 13 y 14, donde dijo que Adán fue creado antes de Eva, y que Eva pecó antes de Adán. De igual manera, Judas versículo 14 trata las genealogías de Adán como confiables cuando cuenta a Enoc como la séptima generación de Adán. Y, de hecho, no hay un solo lugar en el Antiguo o el Nuevo Testamento que sugiera que Adán no era una figura histórica real.

Creo que rechazar la historicidad de Adán y Eva tiene implicaciones enormes de lo que creemos que Jesucristo vino a hacer. Por lo tanto, si Adán y Eva eran simples mitos o una historia que se inventó - no existió ningún verdadero Adán y Eva históricos - parecería realmente insensato de Dios venir a morir por un mito que nunca existió realmente, y creo, que como resultado, estaremos minando también la historicidad de Jesucristo, porque al leer al apóstol Pablo, por ejemplo, a él siempre le gustó hablar de que todos murieron en Adán, pero el nuevo Adán, que es Jesucristo, nos da vida. Así que, si Adán nunca existió realmente, ¿Deberíamos confiar en el nuevo Adán?

Rev. Vuyani Sindo

Ahora que hemos mirado la creación de la humanidad resumiendo los relatos bíblicos y defendiendo la historicidad de Adán y Eva, volvamos nuestra atención a la superioridad de la humanidad.

SUPERIORIDAD

Como mencionamos anteriormente, la Biblia enseña claramente que Adán y Eva fueron creados para ser superiores al resto de las criaturas terrenales de Dios. Puede haber indicios de esto en el hecho de que Génesis capítulo 1 versículo 27 enumera la creación de la humanidad en el sexto día como un acto separado de la creación de los animales, como una especie de culminación de la creación. Y de hecho, es sólo después de la creación de la humanidad que, en Génesis capítulo 1 versículo 31, la narración cambia de llamar a la creación simplemente "bueno" a llamarlo "muy bueno." También puede haber indicios de la superioridad de la humanidad en Génesis capítulo 2 versículo 7, donde sólo se dice explícitamente que Adán tuvo su vida inspirada en él, por Dios.

Pero la verdadera prueba de la superioridad de Adán y Eva sobre el resto de la creación se encuentra en el hecho de que Dios los creó a su imagen y los designó para gobernar sobre la creación en su nombre. Escuchemos nuevamente Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Esta misma idea se expresa en lugares como Génesis capítulo 9 versículo 2 y Salmo 8 versículos 6 a 8.

Dios creó a la humanidad para reflejar su gloria y sus atributos en formas que otras criaturas no podían. En una lección posterior, exploraremos el concepto de la imagen de Dios con gran detalle. Pero por ahora, bastará decir que ser la imagen de Dios es ser como un reflejo de Dios. En el antiguo Cercano Oriente, los reyes erigían imágenes de sí mismos alrededor de sus reinos para recordar a sus ciudadanos la benevolencia y la grandeza del rey. De manera similar, los seres humanos son semejanzas de Dios. Nuestra propia existencia apunta al poder y a la bondad de Dios. Y porque ninguna otra criatura terrenal es la imagen de Dios, ninguna otra criatura lleva este gran honor o tanta dignidad innata.

Más allá de esto, Dios designó a nuestros primeros padres para gobernar sobre cada otra criatura que había hecho. Por lo tanto, la humanidad no sólo es innatamente superior; También nos han dado un papel superior. Es nuestro trabajo administrar el gobierno de Dios sobre la tierra. Dios nos ha delegado a nosotros la administración de su creación, y no a ninguno de los animales. Y vemos la confirmación de esta idea en Génesis capítulo 2 versículo 20, donde Adán ejerció autoridad sobre los animales, poniéndoles nombre, y donde no se encontró ningún animal que pudiera ayudarlo a llevar a cabo su tarea designada.

Más adelante, las Escrituras confirman la superioridad de la humanidad poniéndonos casi en el nivel de los ángeles en el presente, y superior a los ángeles en el futuro. Cómo leemos en Salmo capítulo 8 versículo 5:

Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. (Salmo 8:5)

Una de las cosas del Salmo 8 es el tipo de ecos de lo que sucede en Génesis 1: 26-28. Hay muchas cosas en la Biblia que nos dicen cuán grande es Dios, cuán grande es el universo, e incluso versículos que nos dicen, el universo es grande; somos una pequeña cosa en comparación con el universo. Pero, tanto Génesis 1:26 y 28, Salmo 8, nos dicen acerca de la distinción de los seres humanos que se les da una posición particular en el mundo de Dios, bueno, realmente en el cosmos de Dios, como los que son creados a su imagen. El lenguaje "ser creado a su imagen" no está específicamente en el Salmo 8, pero hay lenguaje sobre ser creado "un poco más bajo que los ángeles", pero también "coronado con gloria", y sin duda restableciendo el lenguaje sobre los seres humanos dándole el dominio sobre la creación, el dominio como la buena administración de la creación, es lo que se repite en el Salmo 8. El Salmo 8 nos ayuda a ver que cuando Dios nos creó, nos creó con gran significado y propósito.

Vincent Bacote, Ph.D

Desafortunadamente, muchas personas hoy han tratado de destruir la distinción entre la humanidad y los animales. Por ejemplo, muchos creen que la especie humana es un accidente de la evolución. Para ellos, la diferencia entre los seres humanos y los

animales es principalmente histórica, explicada por unos pocos fragmentos de ADN. Y aunque este punto de vista todavía puede reconocer que los seres humanos son mentalmente superiores a los animales, niega la dignidad fundamental que tenemos como imagen de Dios y mina nuestra autoridad como gobernantes legítimos de la creación.

Los evangélicos han respondido a estas afirmaciones de muchas maneras diferentes. En un extremo del espectro, algunos de nosotros creemos que Dios creó el mundo en seis días solares. Y muchos creen que Adán y Eva pueden haber sido creados hace sólo seis mil años. En el otro extremo del espectro, algunos de nosotros creemos que la creación tardó mucho más tiempo, y que Adán y Eva fueron creados hace decenas de miles de años, si no más. Pero, independientemente de la opinión que tomemos, todos debemos estar de acuerdo en que la humanidad fue creada para ser superior al resto de la creación, tanto en la dignidad como en la autoridad.

Hasta ahora, nuestro estudio de lo que era la humanidad "En el Principio" se ha centrado en la creación de nuestros primeros padres. Ahora dirijamos nuestra atención a la composición de nuestros seres.

COMPOSICIÓN

Cuando hablamos de nuestra "composición", tenemos en mente las diferentes partes que componen un ser humano. Las Escrituras usan una amplia variedad de lenguaje para describir nuestras partes constituyentes. Habla de nuestros cuerpos, carne, corazones, mentes, espíritus, almas y muchas otras cosas. Pero a lo largo de los siglos, los teólogos han acordado generalmente que todas esas partes se pueden resumir en términos de dos cosas: una parte física, llamada generalmente nuestro "cuerpo"; Y una parte inmaterial, típicamente llamada nuestro "alma" o "espíritu".

La mayoría de los teólogos evangélicos están de acuerdo en que los seres humanos consisten en el cuerpo físico y el alma inmaterial, y que estas partes están unificadas en una sola persona. Pero la enseñanza de las Escrituras sobre estos puntos se complica por el diverso vocabulario que utiliza para describirnos, especialmente cuando se trata de nuestras almas inmateriales. Aun así, cuando la Biblia resume nuestra naturaleza humana en términos de lo físico y lo inmaterial, con mucha frecuencia usa un solo término para nuestra parte física, y otro término único para nuestra parte inmaterial. Por ejemplo, en 2 Corintios capítulo 7 versículo 1, Pablo escribió:

Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

En este versículo, Pablo indicó que nuestra naturaleza humana puede resumirse en términos de dos partes: el cuerpo físico y el espíritu inmaterial. Y encontramos construcciones similares a través de la Escritura, incluyendo: Romanos capítulo 8 versículo 10; 1 Corintios capítulo 7 versículo 34; Colosenses capítulo 2 versículo 5; Santiago capítulo 2 versículo 26; Y 1 Pedro capítulo 4 versículo 6.

La Biblia enseña que los seres humanos consisten en una parte material llamada cuerpo y una parte inmaterial llamada alma, espíritu, corazón, una variedad de términos como ese. Y ambas partes de la naturaleza humana son esenciales y formarán parte de nuestra naturaleza inicial en la creación y, finalmente, serán parte de nuestra naturaleza en la resurrección, por lo que no llegaremos a ser sólo un alma o un espíritu. Finalmente, el cuerpo será resucitado. Por lo tanto, ambas son partes de la naturaleza humana que tienen tanto un presente como un significado futuro.

Dr. John Hammett

De acuerdo con esto, nuestra discusión de la composición humana se dividirá en dos partes. Primero, veremos que cada ser humano tiene un cuerpo físico. Y segundo, nos ocuparemos del hecho de que también tenemos un alma inmaterial. Volvamos primero a nuestro cuerpo físico.

CUERPO FÍSICO

Las Escrituras usan una serie de términos para referirse a los aspectos físicos o materiales de nuestra naturaleza humana. Lo más frecuente es que utiliza la palabra cuerpo para decir que los seres humanos están hechos de sustancia física real. Como Jesús dijo de nuestra naturaleza humana en Mateo capítulo 10 versículo 28:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (Mateo 10:28)

En este versículo, Jesús usó el término cuerpo para referirse a nuestras cualidades físicas en distinción de nuestra alma, o cualidades inmateriales.

Además de usar el término "cuerpo", la Biblia también habla de nuestras cualidades físicas como "carne", en lugares como Colosenses capítulo 1 versículo 24; "carne y sangre", en 1 Corintios capítulo 15 versículo 50 y Hebreos capítulo 2 versículo 14; Y "carne y hueso" en Génesis capítulo 2 versículo 23. Y el término "fuerza" se refiere a nuestras capacidades físicas en Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, y Marcos capítulo 12 versículo 30.

Obviamente, el cuerpo consta de muchas partes diferentes. A veces, el cuerpo se refiere colectivamente como la suma de sus partes, como en el término "miembros" en Romanos capítulo 7 versículo 23. Pero la Biblia también identifica muchas partes por sí solas, como manos, brazos, pies, ojos, etc. Pero, aunque pudiéramos crear una lista muy larga de cada parte del cuerpo que las Escrituras mencionan, serviría de muy poco. Siguiendo el ejemplo de las Escrituras, los teólogos se han contentado con entender cada una de estas partes como pertenecientes al todo mayor que identificamos como nuestro cuerpo físico.

Ahora, es importante reconocer que nuestros cuerpos físicos no son sólo temporales; Son aspectos necesarios de nuestra existencia, y partes importantes de nuestra naturaleza humana.

Nuestros cuerpos comienzan cuando somos concebidos, y permanecen con nosotros a través de nuestras vidas terrenales. Y aunque nuestros cuerpos físicos son separados de nuestras almas inmateriales en la muerte, siguen siendo parte de nosotros. Esta es una razón por la cual las Escrituras a menudo hablan de los muertos como existentes en sus tumbas, e identifican cuerpos muertos como las mismas personas que eran en la vida. Vemos esto con respecto a Joiada (jeh-HOY-eh-dah), que se dice que fue enterrado con los reyes en la Ciudad de David en 2 Crónicas capítulo 24 versículos 15 y 16. Y en Hechos capítulo 13 versículo 36, Pedro habló de David siendo sepultado con sus padres. Del amigo de Jesús, Lázaro, también se dijo que estaba personalmente en su tumba en Juan capítulo 11 verso 17. Y se dijo que Jesús mismo estaba en el sepulcro antes de su resurrección en Hechos capítulo 13 versículos 29 y 30.

Además, en la resurrección general al final de las eras, el cuerpo de cada persona que ha muerto alguna vez será elevado para enfrentar el juicio de Dios. En ese momento, nuestras almas y cuerpos serán reunidos, y nunca más serán separados otra vez. Los redimidos se elevarán a una nueva vida en los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero los malvados se elevarán a la condenación y a los tormentos corporales eternos. Escuche las palabras de Jesús en Juan capítulo 5 versículos 28 y 29:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz Del Hijo del Hombre; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:28-29)

Con este entendimiento de nuestro cuerpo físico en mente, abordemos un segundo aspecto de nuestra composición: nuestra alma inmaterial.

ALMA INMATERIAL

Al igual que con el cuerpo, las Escrituras usan una variedad de términos para referirse a los aspectos inmateriales de nuestra naturaleza humana. Uno de los términos más comunes es alma, que a menudo traduce la palabra hebrea nephesh (NEHF-esh) נפש o la palabra griega psuché (psoo-KH) ψυχή. Estas palabras generalmente se refieren a la totalidad de la naturaleza inmaterial de la humanidad, pero a veces se refieren a un ser humano entero, incluyendo el cuerpo físico. Por ejemplo, Génesis capítulo 2 versículo 7 nos dice que cuando Dios exhaló el aliento de vida en Adán, Adán se convirtió en un alma viviente o nephesh (NEHF-esh) ψυχή. En este caso, significa que se convirtió en un ser humano un ser humano que respiraba. Y en Juan capítulo 15 versículo 13, Jesús usó la palabra psuché (psoo-KH) ψυχή para referirse a nuestras vidas corporales cuando explicó que el amor más grande es dar nuestras vidas - psuché (psoo-KH) Ψυχή - para nuestros amigos.

Otro de los términos más comunes para nuestras partes inmateriales es espíritu, que típicamente traduce el hebreo ruach (rū-AHCKH) רוח o la palabra griega pneuma (NŪ-mah) πνεύμα. Ambos términos a menudo se refieren a todo el aspecto inmaterial de la naturaleza humana, y en este sentido, son relativamente sinónimo de las palabras para el alma. Sin embargo, "espíritu" también puede referirse a una variedad de otras cosas, tales como "aliento", "viento", o incluso una actitud o comportamiento, como en la frase "espíritu de timidez" en 2 Timoteo capítulo 1 verso 7.

Además de estos términos, la Escritura tiene muchas palabras para varios aspectos de nuestro ser inmaterial. Por ejemplo, la "mente" comúnmente se identifica como la sede de nuestro pensamiento moral, intelectual y racional, como en Romanos capítulo 7 versículo 23. Y "corazón" a veces identifica nuestras vidas internas, o la fuente inmaterial de nuestros pensamientos, voluntad, sentimientos y emociones, como en 1 Samuel capítulo 16 versículo 7 y 2 Timoteo capítulo 2 versículo 22. Incluso el término hebreo me'eh (Mā-eh) בֹּלֵם, normalmente traducido como intestinos, vientre o partes internas, se refiere a nuestro ser inmaterial en lugares como Salmo 40 versículo 8.

Y, por supuesto, la Biblia también tiene muchos otros términos para varias partes de nuestro ser inmaterial, incluyendo nuestra conciencia, deseos, razón, pensamientos, mente y una amplia variedad de emociones. En general, como con nuestros cuerpos, los teólogos han entendido todas estas partes como pertenecientes al todo mayor que identificamos como nuestra alma o espíritu inmaterial.

Tenemos descripciones en la Biblia acerca de cómo el ser humano es descrito con un alma y una mente y un corazón y un espíritu, y algunos de estos términos son sinónimos, están superpuestos, pero tienen diferentes funciones. Por lo tanto, el corazón es una metáfora del núcleo espiritual y el centro de la persona. La mente puede ser parte del corazón, la voluntad puede ser parte del corazón, las emociones están en el corazón. Así, el corazón piensa, el corazón elige, el corazón cree, el corazón siente. El espíritu y el alma también se superponen. Así, el corazón sería como el centro del espíritu y el centro del alma, pero no hay un uso intercambiable entre el espíritu y el alma. Son similares. Por lo que puedo decir, el espíritu se usa para la parte inmaterial del ser humano; Y luego los ángeles son espíritus, Dios es un espíritu, por lo que es la entidad no-física. Alma se utiliza para referirse a todo el ser incluyendo el espíritu y el cuerpo. Y así, incluso cuando alguien ha muerto, puede ser llamados alma, pero usualmente no se les llama espíritu después de la muerte. Por lo tanto, es un uso superpuesto. No creo que esté indicando que el espíritu es una parte y el alma es una parte diferente. Son sólo diferentes maneras de hablar de la misma realidad espiritual profunda de lo que un ser humano es, y el punto de ser es que hay más para nosotros que el cuerpo y eso es complejo, aunque sea algo espiritual, invisible, no físico. Así que es un poco complicado.

Dr. John McKinley

Con esta introducción básica a nuestra alma inmaterial en mente, hay tres ideas relacionadas que merecen mayor atención: el origen de nuestras almas, la inmortalidad de nuestras almas y una visión alternativa de nuestra composición inmaterial conocida como " Tricotomía "(trī-KOT-uh-mee). Comencemos con el origen del alma.

Origen

Hay varios puntos de vista sobre el origen del alma humana. Algunos teólogos - llamados "creacionistas" - creen que Dios crea un alma individual para cada ser humano cuando la persona es concebida. Esta visión atrae el apoyo de pasajes como Zacarías capítulo 12 versículo 1, que dice que Dios forma el espíritu del hombre dentro de él. Los creacionistas también citan pasajes como Isaías capítulo 42 versículo 5, y Hebreos capítulo 12 versículo 9, que indican que Dios es el creador de nuestras almas. Otros teólogos, llamados "traducianistas (truh-DOO-shuh-nists)", creen que los seres humanos heredan sus almas directamente de sus padres. En este punto de vista, las almas de nuestros padres engendran nuestras almas de la misma manera que sus cuerpos engendran nuestros cuerpos. El traducianismo (truh-DOO-shuh-nih-zm) se utiliza a menudo para explicar por qué las personas nacen con almas pecaminosas, ya que es difícil explicar por qué Dios crearía un alma que era pecaminosa. Los traducianistas se basan en pasajes como Romanos capítulo 5 versículo 12, que implica que hemos heredado nuestra pecaminosidad de Adán a través de la generación ordinaria o natural, y Hebreos capítulo 7 versículos 9 y 10, que enseña que Leví fue seminalmente presente en su antepasado Abraham.

Podemos estar seguros de que nuestras almas vienen de Dios. Pero no es muy claro cómo sucede eso. Por lo tanto, en estas lecciones, no tomaremos una posición firme sobre ningún lado del argumento.

Mucha gente espera que la Biblia nos diga sobre el origen de nuestra alma y cómo vino y cómo se hizo. La Biblia no aclara estas preguntas, pero nos dice que el hombre no es sólo un cuerpo físico; Él tiene una parte no-física. El hombre tiene un cuerpo, un espíritu y un alma. La Biblia dice que cuando Dios creó al hombre, él sopló en él y él se convirtió en un espíritu vivo. Esa es la parte espiritual. La Biblia no nos dice cómo llegó, sino que está presente, y que debemos cuidarla. Esta parte del hombre no está satisfecha con el pan o con las cosas físicas normales. Agustín lo explicó de esta manera: Tenemos una necesidad de tener a Jesús en nuestra vida para cumplir con nosotros tanto en la vida física como en la espiritual.

Dr. Riad Kassis

Habiendo hablado del origen de nuestra alma inmaterial, hablemos brevemente de su inmortalidad.

Inmortalidad

La Biblia enseña que nuestras almas continúan existiendo después de que nuestros cuerpos mueren. Mientras nuestros cuerpos yacen en sus tumbas, las almas de los impíos sufren castigo temporal en el infierno, y los creyentes disfrutan de bendiciones temporales en el cielo. Esto ocurre en lo que los teólogos llaman el "estado intermedio", o el tiempo entre nuestras vidas en la tierra ahora y la resurrección general cuando Cristo regrese. Como Pablo dijo en 2 Corintios capítulo 5 versículo 8:

más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.
(2 Corintios 5:8)

El punto de Pablo es que el aspecto inmaterial de nuestra naturaleza humana sobrevive a la muerte. Y si somos creyentes, nuestra alma va a estar con el Señor. Las Escrituras hablan de manera similar en Lucas capítulo 23 versículo 43; Hechos capítulo 7 versículo 59; Filipenses capítulo 1 versículos 23 y 24; Y Apocalipsis capítulo 6 versículo 9.

Algo similar es verdad para las almas incrédulas. Pero en lugar de disfrutar de la presencia del Señor en el cielo, sufren en el infierno. Como Jesús enseñó en Lucas, capítulo 12 versículos 4 y 5:

No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer...
Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno. (Lucas 12:4-5)

Aunque el infierno es un lugar de muerte, es importante reconocer que la muerte en la Escritura no es una cuestión de dejar de existir. Más bien, es una cuestión de caer bajo la condenación de Dios. Así que, desde la perspectiva del castigo y las bendiciones, las almas en el infierno están muertas. Pero desde la perspectiva de la existencia, esas almas continúan para siempre.

Después del estado intermedio de castigo y bendición temporal, nuestras almas se reunirán con nuestros cuerpos en la resurrección general. En ese momento, iremos a nuestros destinos finales y permanentes. Los malvados sufrirán física y espiritualmente en el infierno. Pero como creyentes, cuando nuestros cuerpos resucitados se unan a nuestras almas inmortales, viviremos corporalmente y espiritualmente con Cristo en los nuevos cielos y la nueva tierra para siempre.

Ahora que hemos considerado el alma inmaterial de la humanidad en términos de su origen e inmortalidad, debemos mencionar la doctrina de tricotomía (trī-KOT-uh-mee).

Tricotomía

Como cristianos, sabemos que los seres humanos no son meramente criaturas físicas. Después de todo, las Escrituras hablan de nuestras almas inmatriciales de una gran variedad de maneras. La visión más común entre los teólogos y académicos evangélicos es la que ya hemos descrito, que se llama dicotomía (dī-KOT-uh-mee), o la visión bipartita. Esta es la doctrina que dice que los seres humanos están compuestos de dos partes fundamentales: cuerpo y alma.

Aun así, no todos los teólogos evangélicos creen que nuestra composición se describe mejor en términos de un cuerpo físico y un alma inmaterial. Algunos teólogos en cambio afirman la doctrina de la tricotomía o la visión tripartita. Esta visión dice que los seres humanos consisten en tres partes: cuerpo, alma y espíritu. La tricotomía apela principalmente a un pequeño número de versos que distinguen entre el alma humana y el espíritu. Por ejemplo, Hebreos capítulo 4 versículo 12 dice:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu. (Hebreos 4:12)

Los tricotomistas afirman que este versículo presenta el alma y el espíritu como distintas partes inmateriales de los seres humanos. Argumentos similares se hacen de 1 Corintios capítulo 15 versículo 44, y 1 Tesalonicenses capítulo 5 versículo 23.

Basados en versículos como estos, los tricotomistas argumentan que el espíritu y el alma no son lo mismo. Nuestra alma se identifica típicamente con nuestras funciones inferiores inmateriales, tales como las que animan nuestro cuerpo, y crean nuestros deseos y apetitos. Por el contrario, nuestro espíritu está asociado con nuestras funciones inmateriales superiores, incluyendo aquellas que nos conectan con Dios.

Pero si afirmamos la dicotomía o la tricotomía, debemos reconocer que muchos evangélicos mantienen la otra opinión en buena conciencia. Y debemos enfatizar que tanto los dicotomistas como los tricotomistas coinciden en que los seres humanos son en parte físicos y en parte inmateriales.

Los puntos de vista bipartitos y tripartitos del ser humano han sido discutidos durante mucho tiempo, y ambos tienen alguna autoridad exegética... Así que no vamos a guerrear sobre eso, y no es suficiente una pregunta para sostener uno como ortodoxo y el otro como heterodoxo.

Dr. Ramesh Richard

La composición de nuestros seres nos dice que tanto nuestros cuerpos como nuestras almas son importantes. A veces podemos estar tan enfocados en la espiritualidad que no cuidamos de nuestras propias necesidades físicas, ni de las necesidades físicas de los que nos rodean. O, más a menudo, enfatizamos la importancia de la vida física en la tierra hasta el punto de que dejamos de prestar la debida atención a nuestro desarrollo espiritual. Pero nuestra composición como seres de cuerpo-alma nos anima a reconocer la importancia - y la interrelación - de ambos. Si somos verdaderamente espirituales, entonces honraremos a Dios con nuestros cuerpos en el mundo físico, y cuidaremos de las necesidades físicas de los demás. Y si verdaderamente buscamos usar nuestros cuerpos para glorificar a Dios y hacer su obra, producirá crecimiento espiritual en nuestros corazones y almas.

Hasta ahora en nuestra lección sobre lo que los seres humanos eran "En el Principio," hemos mirado la creación de la humanidad y la composición de nuestros seres. Pasemos ahora a nuestro último tema principal: el pacto inicial de la humanidad con Dios.

PACTO

Cuando Dios creó a Adán y Eva, no sólo los puso en la tierra y los dejó correr libremente. Él los creó para un propósito: para construir su reino terrenal. Les dio las habilidades y la ayuda que necesitaban para llevar a cabo la tarea. Estableció reglas que les exigían ser leales y trabajar diligentemente. Explicó las bendiciones que recibirían si

le obedecieran, y los castigos que soportarían si no lo hicieran. En términos teológicos, podemos decir que Dios estableció una relación de pacto entre él y la humanidad.

A lo largo de la historia del Antiguo y Nuevo Testamento, Dios entró en relaciones formales con su pueblo. Los términos de estas relaciones formalizadas a menudo se anotaron en lo que las Escrituras llaman pactos, traducido de la palabra hebrea *berîth* (beh-REET) בְּרִית, y de la palabra griega *diatheke* (dee-ah-THĀ-kā) διαθήκη.

Estas relaciones de pacto se parecían a antiguos pactos internacionales, especialmente los tratados entre grandes emperadores o soberanos y los reinos vasallos que les servían. Estos antiguos tratados compartían tres rasgos: la benevolencia del soberano hacia su vasallo, la lealtad que el soberano requería de su vasallo y las consecuencias que resultarían de la lealtad o deslealtad del vasallo. Y estos tratados, o pactos, continuaron a través de las generaciones, de modo que los sucesores de los vasallos continuaran sirviendo a los sucesores de los soberanos. De manera similar, los pactos de Dios registran su benevolencia hacia su pueblo, explican los requisitos de la lealtad que le deben y describen las consecuencias para la lealtad o la deslealtad a esos requisitos.

Ahora en el registro de la creación de la humanidad, en Génesis capítulos 1 al 3, el hebreo no usa el término *berîth* (beh-REET) בְּרִית. Y la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, tampoco no usa la palabra *diatheke* (dee-ah-THĀ-kā) διαθήκη. Como resultado, algunos teólogos niegan que la relación entre Dios y Adán pueda ser llamada correctamente un pacto. Aun así, la Escritura sugiere fuertemente que Dios hizo un pacto con Adán y con el resto de la humanidad a través de Adán.

Por un lado, la relación de Dios con Adán contenía todos los elementos normales del pacto. Dios era claramente un rey soberano y superior sobre Adán. Y, como vimos anteriormente en Génesis capítulo 1 versículo 28, Dios designó a la humanidad como sus vasallos o reyes sirvientes y les instruyó a gobernar sobre la creación en su nombre. Además, la relación de Dios con Adán incluía la benevolencia de Dios, el requisito de la lealtad de Adán y las consecuencias de la obediencia o desobediencia de Adán. Veremos estos elementos del pacto más de cerca en un momento. Por lo tanto, por ahora simplemente señalaremos que la presencia de estos elementos demuestra la existencia de una relación de pacto.

Por otra parte, la relación del pacto de Dios con Adán se asume más adelante en Génesis en el relato de Noé. En Génesis capítulo 6 versículo 18, Dios dijo a Noé:

Estableceré mi pacto contigo (Génesis 6:18)

Aquí, la palabra estableceré se traduce del verbo hebreo *qum* (KŪM) קָוַם. Esta es la palabra normal para confirmar un pacto existente. El verbo normal para crear un nuevo pacto es *karath* (kah-RAHT) קָרַת.

Entonces, cuando Dios dijo que él "establecería" su pacto con Noé, él quería decir que él confirmaría con Noé una relación de pacto que ya existía. Y la relación de Dios con Adán es la única relación en Génesis que parecería estar aquí. Esta interpretación es confirmada por la referencia de Oseas al pacto de Adán. Recordemos que Oseas capítulo 6 verso 7 dice:

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.
(Oseas 6:7)

Más allá de esto, Jeremías capítulo 33 versículos 20 y 25 se refiere a un pacto que une a la creación misma. Este pacto parece haber sido hecho durante la semana de la creación, por lo que naturalmente incluiría a Adán y Eva como vasallos de Dios.

Otra prueba de que Dios hizo un pacto con Adán es que la relación de Dios con Adán era paralela a la relación de Dios con Cristo. Pablo escribió sobre esto ampliamente en Romanos capítulo 5 versículos 12 a 19. Y la relación de Dios con Cristo fue un pacto. Este hecho aparece repetidamente en Hebreos capítulos 7 al 13. Y el mismo Jesús lo mencionó en la Última Cena. En Lucas capítulo 22, versículo 20, Jesús dijo a sus discípulos:

Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
(Lucas 22:20)

Es cierto que, como dijimos antes, Moisés no usó la palabra *berîth* (beh-REET) בְּרִית para describir la relación de Dios con Adán. Pero independientemente de cómo lo llamemos, podemos estar seguros de que el arreglo entre Dios y Adán compartió todas las características de un pacto. E históricamente, los teólogos han tendido a estar de acuerdo. Por ejemplo, los teólogos se han referido a menudo a la relación entre Dios y Adán como el pacto adámico, porque Adán era la cabeza sobre su pueblo, y el primer administrador humano del pacto. También se han referido a él como el pacto de la vida, porque habría dado lugar a la vida eterna si Adán no lo hubiera roto. Lo han llamado el pacto de la creación, porque fue hecho durante la semana de la creación y tiene implicaciones para todo el orden creado. Y lo han llamado el pacto de obras, porque prometió la vida en la condición de las obras de obediencia de la humanidad.

"Pacto de obras" se refiere a, una administración en los primeros capítulos del Génesis, en la cual, Dios vino a Adán y le dijo en Génesis capítulo 2, que no comiera del fruto del árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, porque el día que él comiera seguramente moriría. El pacto de obras comprendía la vida y muerte de Adán. Si Adán desobedecía a Dios, entonces la muerte sería el resultado. Si Adán hubiera obedecido a Dios y continuaba en obediencia a Dios, cosa que no hizo, entonces la vida confirmada habría sido el resultado. Y Adán era una persona representativa, como Pablo enseña en Romanos 5 y 1 Corintios 15. Y esto significa, que cuando Adán obedeció o desobedeció, y en este caso desobedeció, lo hizo como representante de su posteridad, de modo que cuando Él pecó, y la muerte vino al mundo, su pecado fue contado a su posteridad y así la muerte a ellos.

Dr. Guy Waters

Consideraremos el pacto de Dios con Adán en términos de las tres características principales de los pactos que mencionamos anteriormente. Primero, veremos la benevolencia divina de Dios hacia la humanidad. Segundo, examinaremos la lealtad humana que Dios requiere de Adán y su raza. Y tercero, consideraremos las consecuencias de la obediencia y desobediencia de la humanidad. Comencemos con la benevolencia divina de Dios.

BENEVOLENCIA DIVINA

La benevolencia de Dios es la bondad y el favor que él expresa hacia sus criaturas, como las cosas buenas que hizo por Adán y Eva en Génesis capítulos 1 y 2. Por ejemplo, Dios creó a Adán y Eva a su imagen, y los elevó a una posición de autoridad sobre el resto de la creación. David escribió acerca de esta benevolencia en palabras similares en el Salmo 8 versículos 4 a 6:

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, ¿para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies Salmo 8:4-6)

Cuando David le preguntó: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?", Él estaba reconociendo que la humanidad no merecía el tipo de atención que habíamos recibido de Dios. Y David fue particularmente impresionado por la benevolencia de Dios en dar a Adán y Eva, y sus descendientes, autoridad sobre la creación.

Otra forma en la que Dios expresó benevolencia en su pacto inicial con la humanidad fue proporcionando refugio y sustento. En particular, como aprendimos en Génesis capítulo 2 verso 8, permitió que Adán y Eva vivieran en el Jardín del Edén, y también les proporcionó todo el alimento que necesitaban. En Génesis capítulo 1 versículo 29, Dios le dijo a Adán:

He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.
(Génesis 1:29)

La benevolencia del pacto de Dios estaba en plena exhibición después de que Adán cayó en pecado. En Génesis capítulo 2 versículo 17, Dios había advertido a Adán que la humanidad moriría si transgredían su ley comiendo el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Pero cuando lo comieron, no murieron - al menos no físicamente. En cambio, Dios proveyó un camino para que ellos fueran redimidos, y derramó la gracia salvadora sobre ellos. Y continuó mostrando esa gracia generación tras generación de su pueblo, a todos los que se arrepintieron del pecado y se volvieron a Dios para salvación.

En Génesis capítulos 1 y 2, Dios creó todo para el bien de la humanidad; No sólo para Adán y Eva, sino para todos sus descendientes. De hecho, después de la Caída, toda la humanidad sigue disfrutando de esa creación inicial. Lo que es aún más asombroso es que cuando nuestro Señor Jesucristo caminó sobre la tierra, muchas de las cosas que anunció, predicó y usó como ejemplos también se encuentran en Génesis capítulos 1 y 2, como las estrellas que vio en el cielo que también llevó a los sabios a adorarlo. Y cuando predicaba en los campos, mencionaba especialmente las aves que no siembran ni siegan. Todos ellos se convirtieron en excelentes parábolas predicadas. Esto también nos lleva a pensar que cuando el

Señor vuelva en el futuro, la luz gloriosa que aparecerá en los nuevos cielos y la nueva tierra fue registrada maravillosamente en Génesis, porque Dios la creó en el principio. Creo que una de las razones por las que Dios creó estas cosas en el principio fue para servir a este propósito muy especial.

Rev. Peter Liu (Traducción)

Con esta comprensión de la benevolencia divina de Dios en mente, volvamos a la lealtad humana que su pacto requiere.

LEALTAD HUMANA

Para demostrar la exigencia de Dios de lealtad humana, los teólogos a menudo han señalado Génesis capítulo 2 versículo 17, donde Dios le ordenó a Adán no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y aunque es cierto que esto era parte de la lealtad que Dios requería, sus mandamientos iban más allá de este punto de prohibición.

Los teólogos tienen diferentes maneras de describir estas obligaciones, pero muchos dicen que Adán recibió la ley moral completa de Dios, que luego fue resumida en los Diez Mandamientos.

Por ejemplo, la Confesión de fe de Westminster, completada en 1647, describe las obligaciones de Adán de esta manera en capítulo 19, secciones 1 y 2:

Dios dio a Adán una ley como un pacto de obras, por la que lo obligó a toda su posteridad a una obediencia personal, completa, exacta y perpetua; ... Esta ley, después de la caída de Adán, continuaba siendo una regla perfecta de rectitud; y como tal fue dada por Dios en el Monte Sinaí en diez mandamientos.

En esta lección, limitaremos nuestra investigación a dos tipos de lealtad humana que Dios requiere. Primero, Dios puso obligaciones sacerdotales en Adán y Eva. Y segundo, él les dio obligaciones reales sobre el resto de la creación. Veamos primero las obligaciones sacerdotales de la humanidad.

Obligaciones Sacerdotales

El papel sacerdotal de Adán en el Jardín del Edén es evidente tanto porque el Jardín sirvió como santuario terrenal, y porque Adán y Eva hicieron la obra de los sacerdotes. Como un santuario, el Jardín fue el precursor del tabernáculo y más tarde del templo. De hecho, los muebles y las decoraciones del tabernáculo llevaron a muchos teólogos a concluir que era una réplica del Jardín del Edén. El candelabro del tabernáculo se parecía al árbol de la vida del Jardín. Los querubines que adornaban las cortinas del tabernáculo y el Arca de la Alianza recordaban a los querubines que guardaban el Jardín del Edén en Génesis capítulo 3 versículo 24.

Y así como el Jardín del Edén era un precursor del tabernáculo y del templo, Adán y Eva eran precursores de los sacerdotes que ministraban en esos edificios sagrados. Por ejemplo, Dios caminó y habló con Adán y Eva en Génesis capítulo 3. De

acuerdo con Levítico capítulo 16, Dios manifestó más tarde su presencia sólo a su sumo sacerdote, y sólo en el lugar más santo del tabernáculo y templo. Las tareas que se le asignaron a Adán en el Jardín también señalan su trabajo sacerdotal, porque están descritas con el mismo lenguaje técnico que la obra de los sacerdotes en el tabernáculo. En Génesis capítulo 2 versículo 15, leemos:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Génesis 2:15)

El verbo hebreo *avad* (ah-VAHD) עבַד, significa labrar, y *shamar* (shah-MAHR) שָׁמַר, es traducido aquí como guardar, los dos son bastante comunes y pueden significar muchas cosas. Pero juntos forman una frase técnica que describe el trabajo sacerdotal. Por ejemplo, en Números capítulo 3 versículo 8, leemos:

y que los Levitas guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo. (Números 3:8)

En el relato de la creación, Adán y Eva son creados a imagen de Dios no solo para gobernar y dominar, sino también para representar. Se supone que, al igual que el papel sacerdotal en Israel - los sacerdotes eran representaciones o intermediarios, médiums, entre Dios y la humanidad - así que Adán y Eva están hechos para hacer exactamente lo mismo; Ellos deben gobernar, servir, obedecer y, por lo tanto, representar a Dios en la tierra, lo cual es exactamente lo mismo que cuando usted se mueve a través de los patriarcas, cuando te mueves en la nación de Israel y la Torá, cuando te mueves en el Nuevo Testamento y la Gran Comisión o el Espíritu que viene sobre nosotros en Hechos 1: 8 para ser testigos, todo lo cual está enraizado en la creación de Adán y Eva como portadores de la imagen y hechos a semejanza de Dios, no sólo para gobernar como él, pero también para mostrar lo que él es, y cuál es el papel principal de un sacerdote.

Prof. Jeffrey A. Volkmer

El pacto de Dios con Adán era, y sigue siendo, obligatorio para toda la humanidad. Por lo tanto, la humanidad sigue siendo responsable ante Dios por cumplir las obligaciones morales que se derivan de estos deberes sacerdotales. Por ejemplo, todos estamos llamados a servir a Dios y a adorarle, a cultivar y guardar la creación y a convertir al mundo entero en un santuario apropiado para la presencia de Dios. Y en la iglesia, Dios nos ha dado obligaciones adicionales, como hacerle sacrificios de alabanza y obediencia, y proclamar su bondad al mundo. Como Pedro le dijo a la iglesia en 1 de Pedro capítulo 2 versículos 5 y 9:

Ustedes son edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales... vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable
(1 Pedro 2:5 y 9)

Habiendo explorado la lealtad humana en términos de las obligaciones sacerdotales de Adán y Eva, vamos a discutir sus obligaciones reales.

Obligaciones Reales

Como vimos anteriormente en esta lección, Dios designó a Adán y Eva para gobernar sobre la creación en su nombre. Y les ordenó que aumentaran la raza humana para extender su dominio sobre toda la tierra. Esta era la obligación real de la humanidad. Escuche nuevamente el mandato de Dios a la humanidad en Génesis capítulo 1 versículo 28:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Una de las maneras más comunes de entender lo que significa "imagen" y "semejanza" en Génesis 1 es que Dios nos creó para ser sus representantes y permanecer como sus gobernantes en la creación. Y sacamos eso del contexto cultural más amplio cuando Moisés estaba escribiendo, donde la "imagen" y la "semejanza" se usaban para describir faraones y reyes, y decir que el faraón está hecho a "la imagen de Dios" es decir que él es el gobernante representativo de Dios en ese contexto particular. Creo que es realmente importante notar que Dios no coloca a Adán y Eva en el Jardín en Génesis 2 y luego les dice que simplemente se queden en la hierba y cuenten las nubes y, no sé, miren a las ovejas de cerca. ¿Cierto? Él les da una tarea y un propósito en el Jardín, ¿verdad? Él los coloca allí para atender y mantener el Jardín para que esta vocación de trabajar con la creación, ayude a atender y formar y moldear la creación, para que se convierta en el tipo de creación que Dios quiere que sea, una creación, en realidad, en la que toda la creación florece, eso es parte de lo que significa ser humano. Así es como Dios nos ha creado para ejercer esta función representativa en esta creación que Dios nos ha puesto.

Dr. Marc Cortez

El gran Rey del cielo ordenó a la humanidad como sus vasallos reales para expandir su reino más allá de las fronteras iniciales de su morada en el Jardín del Edén. Su meta era multiplicarlos, esparcirlos y cuidar de toda la tierra de la misma manera en que cuidaban del Jardín.

En última instancia, la humanidad debía convertir el planeta entero en el santuario terrestre de Dios como una extensión de su reino celestial. Y esto sigue siendo nuestra obligación hoy. En la Oración del Señor en Mateo capítulo 6 versículo 10, Jesús nos enseñó a orar:

Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo
(Mateo 6:10)

Siempre ha sido tarea de la humanidad ayudar a Dios a extender su reino celestial a la tierra. Las instrucciones de Jesús para nuestras oraciones reflejan eso. Y esta tarea recae sobre todo en su gente fiel en la iglesia. Debemos ver cada una de nuestras vocaciones como aspectos del dominio que Dios nos ha dado sobre la tierra. Y debemos usar nuestras habilidades y nuestros recursos para cuidar y gobernar su creación. Ya sea que estemos en nuestras casas, en nuestros trabajos, en la iglesia o en cualquier otro lugar, estamos llamados a representar y servir a nuestro gran Rey en todo lo que hacemos.

Ahora que hemos mirado la benevolencia divina de Dios en su pacto con Adán, y en la exigencia de lealtad humana, consideremos las consecuencias de la obediencia y desobediencia de la humanidad.

CONSECUENCIAS

El pacto de Dios con Adán prometió bendiciones a la humanidad si le mostraran lealtad y maldiciones si le mostraran deslealtad. Y como hemos mencionado, la consecuencia de la desobediencia fue la muerte. En Génesis capítulo 2 versículo 17, Dios le dijo a Adán:

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:17)

Ahora, los antiguos textos legales hebreos normalmente establecían la pena máxima que se podía imponer, en lugar de las penas obligatorias que debían aplicarse. Pero si las palabras de Dios en Génesis capítulo 2 versículo 17 significaban la pena máxima o el castigo obligatorio por desobediencia, la deslealtad de la humanidad al pacto de Dios llevó consecuencias nefastas. Claramente, nuestros primeros padres merecían la muerte.

Una consecuencia del pecado de Adán y Eva fue que cayeron bajo la condenación de Dios, sufriendo el tipo de muerte judicial que mencionamos anteriormente. Y las enseñanzas de Pablo acerca de la vida espiritual y la muerte en Romanos capítulo 8 versículo 10 indican que ellos murieron espiritualmente, y condenaron a todos sus descendientes naturales al mismo destino. Además, como leemos en Génesis capítulo 3 versículos 22 al 24, Dios los echó de su presencia en el Jardín del Edén. Y debido a su pecado, la creación misma fue puesta en esclavitud a la corrupción.

Lo que el efecto del pecado de Adán hizo, fue fundamentalmente abrir la puerta para el mal. Su pecado deja el mal en el mundo, y como resultado de esto, ahora todo está infectado por el mal, todo está socavado por el mal, y en

particular, los propósitos de Dios son descarrilados por el mal. Por lo tanto, afecta a la humanidad, a nuestros cuerpos, a nuestras mentes. Afecta el tejido mismo de la creación, de modo que está sujeto, como dice Romanos 8, a la frustración, anhelando su propia restauración. Y, por supuesto, relacionalmente afecta nuestras relaciones con los demás, como seres humanos, pero lo más importante, nuestra relación con Dios... Y así, el mal se convierte en el problema que necesita ser resuelto. Y mientras que sólo tomó un acto de desobediencia para abrir la puerta para el mal, es un poco como desenredar un nudo. Es un gran trabajo socavar el mal, que ha penetrado tan profundamente en el orden creado. Es por eso que el acto de pecado de Adán y Eva toma sólo algunas líneas en la Biblia, pero el acto de deshacer toma más de mil páginas.

Dr. Tim Foster

A pesar de todas las terribles consecuencias del pecado de la humanidad, Dios no mató a nuestros primeros padres; Los dejó físicamente vivos. Y más que esto, Dios les extendió benevolencia en su nuevo estado de pecado. Por ejemplo, Él los restauró implícitamente a la vida espiritual, como lo demuestra su suposición de que criarían a sus hijos con fe, y por las expresiones de fe de Eva en Génesis capítulo 4 versículos 1 y 25. Más allá de esto, Dios prometió enviar a un redentor para rescatarlos de todas las consecuencias de su pecado.

Esta promesa aparece en la maldición de Dios contra la serpiente, que había engañado a Eva para que comiera el fruto prohibido. Escuchemos las palabras de Dios a la serpiente en Génesis capítulo 3 versículo 15:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

El Redentor sería en última instancia, Cristo, que mantendría el pacto perfectamente, ganaría las bendiciones del pacto de Dios y compartiría graciosamente sus bendiciones con aquellos a quienes redimió.

Ahora, la historia de Adán y Eva en Génesis no describe explícitamente todas las bendiciones del pacto Adámico. Pero Génesis capítulo 1 versículos 22 y 28 implica que multiplicar y gobernar sobre la tierra fueron bendiciones de obediencia. Esta idea es confirmada por escrituras posteriores que apuntan a la bendición de su descendencia, como Deuteronomio capítulo 7 versículo 14, y la bendición del gobierno sobre la tierra, como 2 Timoteo capítulo 2 versículo 12. Además, la expulsión de Adán y Eva del Jardín en Génesis capítulo 3 versículos 22 a 24 tenía la intención, al menos en parte, de impedir su acceso al Árbol de la Vida. Si hubieran permanecido obedientes, habrían podido comer su fruto, permitiéndoles vivir para siempre en la comunión de Dios y su presencia inmediata.

Así, podemos concluir que la vida eterna también habría sido una bendición de su obediencia. Y esta conclusión es fortalecida por Romanos capítulo 5 versículos 12 a 19, que enseña que Jesús obtuvo la vida para nosotros al tener éxito donde Adán había fracasado.

Además, como Adán era la cabeza del pacto de la raza humana, las consecuencias de su lealtad y deslealtad eran asuntos de vida y muerte para toda la humanidad. Trágicamente, Adán y Eva fueron desleales a Dios, de modo que ellos y todos sus descendientes ordinarios o naturales fueron sometidos al pecado, a la corrupción ya la muerte. Pero la divina benevolencia de Dios seguía dominando, y proveía una manera de escapar a través de Jesucristo su redentor prometido.

Conclusión

En esta lección sobre lo que los seres humanos eran en el principio, hemos mirado a la creación de la humanidad en términos de los relatos bíblicos y su historicidad, y la superioridad de la humanidad sobre el resto de la creación. También hemos descrito nuestra composición como seres con cuerpos físicos y almas inmateriales. Y hemos considerado el pacto inicial de la humanidad con Dios en términos de su benevolencia divina, la lealtad humana que requiere y las consecuencias de la obediencia y la desobediencia.

Es asombroso pensar en la dignidad y el honor que Dios ha invertido en la humanidad en la creación. Obviamente, el pecado ha causado enormes problemas para nosotros. Pero conocer el diseño de Dios para los seres humanos es un primer paso crítico para entender sus planes, para superar ese pecado y para restaurar la humanidad y el resto de la creación a su gloria deseada.